

CAPÍTULO XI

INGLATERRA É IRLANDA.—ANGLO-SAJONES (1).

Cuando amenazada Roma en sus mismos hogares llamó á las legiones de las fronteras (411), tuvo necesidad de abandonar aquella Bretaña, sobre la cual se había jactado mil veces de triunfos que nunca habían sido completos. Algunas de las catorce principales ciudades de aquella isla, habían hecho adelantos en las artes, en la civilización y en el lujo. Londres era floreciente por el comercio, y se gobernaba como municipio, á semejanza de

(1) GILDAS CORMAC, *Liber querulas de excidio Britannia*; y *Epistola*.

NENNIUS, *Hist. Britonum, sive eulogium Britannia*.

GALFRIDUS MONMOUTH, *Hist. Britonum*.

Chronicon Wallia. Estos historiadores son bretones.

Son anglo-sajones los siguientes:

BEDA, *De sex mundi aetatibus.—Historia monasterii*

Wearmouthensis.—Vita sancti Cuthberti.

Chronica saxonica, en lengua sajona.

HENRICUS HUNTINGDONENSIS, *Hist. anglorum*.

GUILL. MALMESBURY, *De rebus gest. reg. Anglorum*. Varias vidas de santos.

Acerca de todos estos autores, puede el juicio de LAPPENBERG en el prólogo á su *Geschichte von England*. Hamburgo, 1838.

Entre los modernos pueden consultarse:

WITHAKER.—*Genuine history. of the Britons*. Londres, 1773.

SHARON TURNER, *History of the Anglo-saxon*. Londres, 1828.

F. PALGRAVE.—*The rise and progress of the english commonwealth; anglo-saxon period*. Londres, 1832.

PHILLIPS.—*Angelsächsische Rechtsgeschichte*. Gotinga, 1825.

LINGARD.—*History of England*. Londres, 1819-32.—*Antiquities of the Anglo-saxon Church*. Newcastle, 1806.

THIERRY, *Historia de la conquista de Inglaterra por los normandos*.

RAINOLD SCHMITS, *Gesetze der Angel-Sachsen*.

York, Cantorbery y Cambridge; pero la influencia extranjera y la prohibición de gastar armas les privaban de las ventajas del régimen republicano. Cuando Honorio les invitó á confederarse y á proveer á su seguridad por sí mismas (2), conocieron que no se recibe la independencia de manos de un tirano extranjero, y se cuidaron muy poco de la nación que se les había hecho.

Entonces descendieron los pictos y los escotos de las montañas donde habían puesto á cubierto su libertad, y salvando la muralla elevada para oponerse á sus incursiones, se precipitaron con toda la animosidad antigua sobre los habitantes de la llanura. Al mismo tiempo eran desoladas las costas por los piratas: buscaba la población en las selvas un asilo para sus bienes, sus mujeres y sus hijos, dejando sin cultivar los campos; de esta suerte se agregó el hambre á tantas otras vicisitudes, y en pos vinieron guerras fratricidas. En medio de tan crueles estremidades los infelices isleños tuvieron que recurrir nuevamente al imperio y se dirigieron al cónsul Aecio «los suspiros de los bretones», diciéndole: «Los bárbaros nos empujan hácia el mar, el mar nos empuja hácia los bárbaros: no nos queda más arbitrio que elegir entre dos clases de muerte; ser sumergidos ó asesinados.

Harto ocupado Aecio en defender el centro del imperio dejó estas súplicas sin respuesta. Entonces parte de los habitantes se trasladaron á la Armórica, otros se sometieron á los pictos y á los escotos; confiando algunos en Dios y en su denuedo, acometieron al enemigo, le rechazaron y pudieron cultivar nuevamente sus campos. Entonces los caledonios se encontraron divididos en dos secciones por los montes Grampianos, los escotos al Nordes-

(2) Vease tomo III, págs. 478 y 521.

te y en las islas Hébridas y Orcadas, y los pictos al Sudeste, y en la baja Escocia.

Habiendo cesado toda autoridad por parte de los magistrados romanos, tornaron á prevalecer los jefes de las tribus; porque la opresión de los dominadores no había estorbado á los indígenas conservar con religioso esmero la memoria de sus genealogías hasta la sexta y séptima generación (3), porque estos títulos conferían plenitud de derechos en el canton natal antiguo, propiedad de un *clan*, es decir, de una sola familia. Los habitantes de los campos, que habían continuado hablando la lengua céltica, habían también conservado la energía nacional. Comprendiendo los ricos que no hallarian salvación más que uniéndose al pueblo, volvieron á adoptar su idioma y sus costumbres, y ya no se descubren entre ellos vestigios de la servidumbre romana cuando empiezan la lucha con sus vecinos.

Restablecióse, pues, un gobierno de *clan*; y los bretones confederados entre sí instituyeron para adquirir unidad y fuerza contra las invasiones exteriores, un jefe de los jefes (*penteyrn* ó *pendragon*) ó sea rey del país. Residia en Londres, pero como los logrios, en cuyo territorio estaba esta ciudad, tenían más facilidad de elevarse á esta categoría, inspiraron envidia á los cambrios, que pretendían exclusivamente la dignidad real, alabándose de ser su raza la más antigua de la isla, donde las otras eran advenedizas, y que les había dado el nombre un tal Prydain, hijo del cambrio Aood, el cual había mantenido toda la isla bajo su obediencia.

Envenenáronse las discordias, como acontece comunmente entre tribus bárbaras; el más fuerte era elegido por rey, pero el que manifestaba algunos sentimientos de humanidad era derribado como cobarde (4). Nunca los pendragones llegaron á ser jefes de la nación entera, ni á sustituir fuerzas regulares á las legiones romanas para seguridad del país. Cuando la disolución del imperio de Occidente, no permitió ya á los bretones descansar más que sobre sí propios, Vortigerno, príncipe de Cornualles, entonces jefe de los jefes, procuró unir en una sola asamblea á las diferentes tribus á fin de concertar sus medios de defensa (445); pero faltando la armonía y la confianza, pensó invitar á los extranjeros para que por dinero y por territorios protegiesen al inerme país.

Conquista sajona.—A la misma ribera en que César había efectuado antes con facilidad su desembarco, acababan de abordar precisamente tres buques montados por los jutos ó getas, pertenecientes á aquella nación, que designada con el

(3) *Genealogiam quoque generis sui etiam de populo qualibet observat; et non solum avos atavosque, sed usque ad sextam vel septimam et ultra procul generationem memoriter et prompte genus enarrat*. GIRALDO CAMBRES, *Itiner. Wallia*.

(4) GILDAS, capítulos 15 y 19.

nombre de sajones se había esparcido del Holstein por toda la costa del Océano, desde el Eider hasta la embocadura del Ems. Acostumbrados aquellos aventureros á hacer el corso á bordo de frágiles embarcaciones de cuero, fáciles de manejar tanto á la vela como al remo, arrostrando las tempestades caían sobre las playas británicas, saqueaban lo que encontraban y huían inmediatamente.

Vortigerno entabló, pues, conferencias con Engisto y con Orsa, hijos de Vitigisilo, descendiente de Vodan, jefes de los sajones desembarcados, ofreciéndoles, en cambio de sus servicios militares, la isla de Thanet, rodeada por el mar y por dos brazos del río. Concíbese que siendo gente habituada al oficio de piratas, les agradó alcanzar á semejante precio un establecimiento donde podían refugiarse contra las tempestades y depositar el botín; tanto más cuanto que una profecía divulgada entre ellos, les prometía el saqueo de un país, á donde serían llamados y del cual se harían dueños dos veces. Vióse, pues, en breve llegar á diez y siete buques montados por mil quinientos valientes, que enarbolaron en la isla el dragon blanco (449), y se organizaron con arreglo á sus costumbres nacionales, recibiendo de los bretones todo aquello que necesitaban, mientras ellos con sus pesadas hachas y sus lanzas tenían á raya á los montañeses: «Abatidos nuestros enemigos, dice un poeta antiguo, se mezclaban con nosotros á los regocijos de la victoria, y nos felicitábamos á porfía de su llegada. Pero ¡desgraciado el día en que nos empeñamos en amarles! ¡Infeliz Vortigerno! ¡Baldon sobre ti y sobre tus consejeros!»

Con efecto, no podía espresarse que durara largo tiempo la armonía. Hicieronse los fuertes cada vez más exigentes, y amenazaron á aquellos en cuya defensa habían acudido, tan luego como reconocieron su flaqueza. Llamaron de la Germania á otras tribus y celebraron alianza con los pictos para ganar terreno en lo interior. Los bretones invocaron los tratados y los convenios, débil recurso contra la fuerza. También empuñaron las armas; pero Vortigerno no supo reparar con la victoria los males de que era causa su funesto pensamiento, y se vió obligado á resignar el mando en su hijo Vortimero: éste derrotó á los invasores en Aylesford, y mató á Orsa, pero murió prematuramente (450). Investido Vortigerno nuevamente con la autoridad, fué impotente para resistir al enemigo; perseguido por la censura de los suyos, huyó lejos á ocultar su vergüenza.

Heptarquía.—Engisto, cuyas fuerzas se habían aumentado, ocupó una vasta estension de territorio á la orilla derecha del Támesis, donde fundó juntamente con su hijo Esco (Aesc), el reino de los hombres de Kent (*Kent-wara-ric*) (455).

Veinte y dos años más tarde conducía Hella otros sajones al mediodía de Kent; y á pesar de la oposición de los bretones guiados por el valiente pendragon Ambrosio, estableció (491) allí la otra colonia de los sajones del Sur (*Suth seaxna-ric*,

Sussex). Poco después Cerdico y su hijo Cinrico desembarcaron con un ejército más poderoso que los precedentes al Oeste de los sajones meridionales (516); unieronse á ellos, y sostenidos por otros cuerpos á las órdenes de Port, rechazaron á los bretones, mataron al pendragon Nazalcod, ocuparon todo el país entre el Alto Támesis y la isla de Wight (519), y fundaron el reino de los sajones occidentales (*West-saxna-ric*, Wessex), estableciendo su sede en la antigua capital de los belgas (*Venta belgarum*, Winchester). Cada vez se extendieron más los compañeros de Cerdico y llegaron á prestarles apoyo nuevas emigraciones. Abordando á las costas del Este, aquellos recién llegados ocuparon la orilla derecha del Támesis con la ciudad de Londres, y Erkenvino hizo de aquella comarca el reino de los sajones orientales (*East-saxna-ric*, Essex).

Arturo.—Dueños entonces de toda la costa que pertenecía á los logrios, llegaron á la Saverna, frontera de los cambrios; pero experimentaron enérgica resistencia por parte de Arturo (516-42), héroe de las novelas de la Edad Media. Habiendo reunido en masa este príncipe de los siluros de Caerleon á los indígenas, alcanzó muchas veces la victoria sobre los sajones, especialmente en el monte Badon, cerca de Bath, victoria que salvó la independencia de los cambrios; y por espacio de treinta años opuso á la invasión fuerte dique. Arturo se vió obligado á volver sus armas hasta contra los bretones, que ponian trabas á sus triunfos. Herido peleando contra su propio sobrino, fué trasladado á la isla que forman muchos ríos cerca de Glastonbury (*isla Avalonia*), y allí exhaló el último suspiro. Inmediatamente se apoderó la poesía de su nombre, exajeró sus hazañas, cantó doce de sus señaladas victorias; negó que hubiera muerto, y pretendió que estaba dormido al pié del Etna con sus famosos caballeros de la Tabla redonda; merced á ella conservaron los bretones durante muchos siglos la esperanza de verle aparecer de nuevo, y blandir todavía aquella espada que era la única capaz de vencer á los germanos.

Merlin.—Unido á su nombre va el de Merlin archidruida del renovado culto de las encinas (páginas 438), cuya voz había profetizado aquellos desastres. «Vortigerno se hallaba sentado al lado de la orilla de un lago seco, cuando de repente salen de allí dos dragones, uno blanco y otro rojizo, el rojizo daba caza al blanco. Pregunta el rey á Merlin qué quiere decir aquello, y Merlin se hecha á llorar: el blanco es el breton, el sajón es el rojizo. El jabalí de Cornualles pisoteará sus cabezas; se le someterán las islas del Océano y poseerá los precipicios de los galos; será celebrado por la voz de los pueblos, y sus hechos suministrarán materia á quien los repita. Pero llegará el león de la justicia, cuyo rugido hará temblar á las tierras de los galos y á los dragones de las islas. Llegará también la cabra de los cuernos de oro y la barba de plata; y el resoplido de sus narices será tan fuerte, que cubrirá de vapores toda

la haz de la isla. Andarán las mujeres como la serpiente, y su ademan respirará soberbia. Cambianse las llamas de la hoguera en cisnes que nadan sobre la tierra como en un río. El ciervo, cuya cornamenta será diez veces ramificada, llevará cuatro diademas de oro; otras cuatro se trasformarán en cuernos de pastos, cuyo inaudito estruendo aturdirá á las tres islas; estremécese la selva y grita con el acento humano:—Ven Cambria; pon á Cornualles á tu lado y dí á Guitoni: «Te tragará la tierra.» Entonces habrá una carnicería de extranjeros, se regocijarán las fuentes de la Armórica, rebosará de alegría la Cambria, reverdecen las encinas de Cornualles. Hablarán las piedras, se angostará más todavía el estrecho de las Galias. Serán empollados tres huevos en el nido, de los cuales saldrán una zorra, un oso y un lobo. Sobrevivirá el gigante de la iniquidad, cuya mirada helará al mundo de espanto.»

Estas profecías alimentaron las esperanzas de los cambrios y no creían más en la muerte de Merlin que en la de Arturo. Viviana, de quien estaba prendado, le pidió en prueba de su amor hacia ella, que le revelara la palabra fatal que podía encadenarle; aun cuando conoció el uso que quería hacer de esta revelación, no supo negársela, y se reclinó por sí mismo en el sepulcro, donde permanece encerrado mientras aguarda nuevos destinos.

Anglios.—Aun no se había enjugado la primera sangre, cuando el ruido de las conquistas traía otros pueblos á las mismas playas (547). Partiendo los anglios en masa desde las orillas del Báltico, á las órdenes del valiente Ida y de sus doce hijos, se dirigieron hacia la Bretaña Septentrional todavía intacta, y desembarcaron en Flamborough, entre las desembocaduras del Forth y del Tweed. Se aliaron con los pictos, y sembraron tal espanto, que su jefe fué apellidado el Tizon de fuego. (*Flamddwyn*). Entre tanto Urien, jefe de los bretones septentrionales, gritaba dirigiéndose á los suyos: «Hijos de una misma raza, unidos para la defensa de una misma causa, enarbolemos nuestro estandarte sobre las montañas, y lancémonos á la llanura; lancémonos sobre el Tizon de fuego, y hagámosle pedazos con sus compañeros y sus aliados.»

Efectivamente opusieron los bretones denodada resistencia; mataron al mismo Ida, y aunque Urien pereció á orillas del Clyde (559), no cesaron de pelear hasta después de una jornada decisiva en la que los anglios y los pictos derrotaron y asesinaron á muchos jefes de collar del oro (560). Aquellos que sobrevivieron á la matanza se refugiaron en el país de los cambrios, hoy provincia de Gales.

Derramáronse por el país los conquistadores, distinguiendo sus colonias con los antiguos nombres geográficos, llamándose hombres del norte del Humber (*Northan-hymbra-menn*, nortumbrios), hombres de Deihr, hombres de Brynich, reunidos todos después en el reino de Nortum-

berland. El nombre de Anglia (*East-england*, Estanglia) quedó reservado á un pequeño espacio de país en la costa oriental, donde habían formado, en un principio, una débil colonia, y donde Ofá tomó el título de rey de la Estanglia después (571).

Los coranienos, antigua nación que nunca había fraternizado con los bretones, así como se había unido con los romanos, se unieron entonces con los anglo-sajones, cual lo habían hecho antes con los romanos; el país que habitaban anteriormente entre el Humber y el Támesis, fué llamado Marca (*Merk*) porque servia de frontera por el lado de los bretones libres. Crida fundó allí el séptimo reino, que recibió el nombre de Mercia (584).

De tal modo quedaron rotas desde entonces las comunicaciones entre la Bretaña y el resto del mundo civilizado, que Procopio habla de una isla distante, en la que una gran muralla separa el país de la realidad del país de las ficciones. «Pues si en la parte oriental hacen prosperar aguas limpidas y brisas saludables á un pueblo culto, en la occidental el aire mortífero no anima más que las serpientes, y vagan las sombras de los muertos que son trasladados allí desde la opuesta orilla en fuertes barcas por pescadores que obedecen á los francos, y por esta razón se hallan exentos de tributo. Llamados alternativamente en medio de la oscuridad de la noche á desempeñar su misterioso oficio, en el que no oyen más que el lenguaje de los espíritus invisibles que trasportan, ¿podría creerse que se alude aquí á aquella Bretaña tan perfectamente conocida por César, y dominada por los romanos cincuenta años antes?»

Los sajones, nación bárbara, mataban á sus prisioneros y abandonaban el castigo á la venganza privada: vendían sus compatriotas á los mercaderes del continente, sin perdonar á sus mismos hijos; apaciguaban con sacrificios humanos la cólera de sus dioses, delante de los cuales no había más pe-

cados que el de la cobardía. Escitaba aun más entre ellos la sanguinaria religión de Odin el instinto feroz de la conquista, alimentando su imaginación con la idea de una carnicería que era exigida y recompensada por el cielo. Hallábanse distribuidos en compañías (*friburg*) de diez hombres libres, y cada uno de ellos se obligaba á obtener reparación del que violara el comun sosiego. Cada decena tenia por jefe á un (*tungerefa*), diez de los cuales con sus compañías formaban la centuria (*wapentaece*), á las órdenes de un conde (*gerefa*), y muchas centurias formaban una división (*shire*), mandadas por un (*shirgerefa*).

Dividíanse los vencedores en tres clases; la nobleza, compuesta de eorles y tanes; los individuos libres ó cheorles se aplicaban á la agricultura y al comercio; por último, venían los esclavos ó dewes. Después de la familia real ocupaban el primer puesto los *ealdorman*, que á semejanza de los condes entre los teutones, administraban justicia en los cantones (*shire*), y mandaban á las tropas.

Organización de la heptarquía.—Por interés común estaban confederados entre sí los reinos anglo-sajones (5); en su consecuencia celebraban una asamblea general llamada *wittenagemot* ó dieta de los sabios. Pero ¿qué pueden los sabios en medio de una nación de costumbres y de fuerzas atroces? A menudo daban libre curso á las pasiones feroces, y producían entre ellos la guerra, el amor á las rapiñas, á las conquistas y á las mujeres. Sus reyes (*koning*) se depravaron más pronto de lo que debía temerse, y abandonando la navegación, en que consistía su poderío, no pensaron más que en esterminarse mutuamente. Aprovecharon los cambrios este instante para caer sobre ellos, lo cual hizo que á fin de reprimir las incursiones del dragon rojo, Ofá, rey de Mercia, levantara una trinchera y abriese un foso desde la embocadura del Dee hasta la confluencia del Wye en la Saverna.

(5) En un principio ascendieron á ocho los reinos germánicos, luego se redujeron á siete, después á seis, y tornaron á ser ocho por efecto de nuevas revoluciones. Pero el nombre de *heptarquía sajona* prevaleció finalmente, aunque sus Estados no fuesen siete ni se compusieran solo de sajones. Hé aquí la tabla de esta heptarquía.

RAZAS.	NOMBRES.	CAPITALES.	FUNDADORES.	AÑOS.	CONDADOS ACTUALES.
Cuatro reinos sajones.	1. Kent . . .	Cantorbery.	Henghisto . . .	455	Kent.
	2. Sussex . . .	Chichester.	Hella	491	Sussex.—Surrey.—Southampton.
	3. Wessex . . .	Winchester.	Cerdico	519	Hamp.—Dorset.—Wilts.—Berks.—Is. de Wight.—Somerset.
Tres reinos anglos.	4. Essex . . .	Londres.	Erkenvino . . .	526	Essex.—Middlesex.—Hertford.
	5. Northumberland.	York.	Idda	547	Northumberland.—Durham.—Westmoreland.—York.—Lancaster.
	6. Estanglia.	Norwich.	Ofa	571	Cambrigde.—Suffolk.—Norfolk.—Is. d'Ely.
	7. Mercia.	Lincoln.	Crida	584	Glocester.—Worcester.—Leicester.—Northampton.—Bedford.—Puckingham.—Derby.—Nottingham.—Hereford.—Warwick.—Lincoln.—Oxford.—Chester.

Los **bretualdas**.—Con mayor prudencia era elegido uno de los reyes sajones por **bretwalda** ó jefe de las fuerzas; era vitalicio su poder, pero por lo demás, ni se extendía siempre á todos los reyes germánicos, ni había orden ni aun continuidad en la elección; y todo aquel tiempo es tan confuso, que difícilmente se trataría de anudar una relación exacta.

El primer **bretualda** fué **Hella**, rey de **Sussex**; después no se hace mención de ningún otro en el espacio de cerca de un siglo (560), hasta **Ceawlin**, sucesor de **Cinrico** en el reino de **Wessex**. Sometió **Ceawlin** á **Etelberto**, rey de **Kent**, y derrotó muchas veces á los bretones; pero habiéndose sublevado sus súbditos, se aliaron con estos últimos y con los escotos, y le vencieron y destronaron. Eligióse entonces, como **bretualda**, al rey de **Kent**; y habiéndose casado con una princesa cristiana, llamada **Berta**, dispuso á los sajones á recibir el bautismo.

Redwaldo, rey de la **Estanglia**, á quien se eligió para sucederle (616), había sido convertido al cristianismo en la corte de su predecesor; pero abrazó de nuevo la idolatría, y con el fin de asociarla con la verdad, erigió un altar á Cristo en el templo de **Vodan**. **Edwino**, hijo de **Hella**, primer rey de **Deira**, destronado por **Edelfrido**, sobrino de **Ida** y rey de **Bernicia**, derrotó al enemigo junto á **Idla**, con ayuda del **bretualda** de los **estanglios**, conquistando los dos reinos unidos con el nombre de **Nortumbria**. Hecho enseguida **bretualda** extendió su dominación sobre casi toda la isla, tuvo tributarios á los príncipes bretones, conquistó las islas de **Anglesey** y de **Man**, é introdujo tal orden en el país, que en su tiempo podía una mujer atravesar la isla entera, con su hijo en los brazos, sin que se espusiera á ningún insulto (6).

Conversion.—Introducido el Evangelio desde un principio en aquella comarca, había progresado mucho, por más que á sus progresos se opusieran las costumbres y las leyes anteriores; pero la conquista de los anglo-sajones borró todo vestigio. Los bretones refugiados en la **Galia** lo conservaron; pero como se encontraban separados civilmente de los francos, ni quisieron reconocer á sus obispos. Viéronse, por lo tanto, excomulgados, proporcionando á los reyes francos los errores de su compatriota **Pelagio** un pretexto para asaltarlos de vez en cuando, sin que lograsen, á pesar de esto, hacerles mudar de creencia. Aunque la pérdida de la **Bretaña** fué muy sentida por el clero católico, no había podido nunca reanimar la fé en ella, hasta el momento en que **Etelberto**, rey de **Kent**, casó con **Berta**, hija de **Cariberto**, rey de **Paris**. Ejerció sobre su marido esta católica princesa la misma influencia que tenía **Clotilde** respecto de **Clodoveo**, predicando en **Cantorbery** muchos sacerdotes que había llevado consigo, y bautizando además á muchos sajones.

(6) **BEDA**, *Hist. eccl.*, II, 16.

Simple sacerdote aun, presenció cierto día **Gregorio Magno** el mercado de los esclavos en **Roma**; y conmovido con la vista de algunos, les preguntó que de dónde eran: «**Anglios**, le respondieron.—Decid más bien ángeles,» repuso; «siendo muy de sentir que se encuentren bajo el poder de **Satanás**. Y su país, ¿cómo se llama?—**Deira**.—¡Pues bien! el Señor cambiará su ira en misericordia respecto de ellos. Y el rey, ¿cómo se llama?—**Hella**.—¡Aleluya!—esclamó el sacerdote, con mejor corazón que buen gusto; haremos que se canten entre ellos las aleluyas del Señor.»

Cuando ocupó la silla de **San Pedro**, su principal cuidado fué convertir á los anglios al cristianismo, enviando con este objeto á cuarenta misioneros, a cuya cabeza se encontraba el abad **Agustín** (596), consagrado con anticipación obispo de **Cantorbery**; los cuales, no obstante el temor de los peligros y el poco fruto que esperaban recoger entre gentes cuyo idioma no conocían, atravesaron las **Galias**, donde fueron animados por los reyes francos, y desembarcaron en la isla de **Thanet**, destinada á acoger conquistadores tan diversos. Allí **Etelberto**, rey de **Kent** y **bretualda** al mismo tiempo, quiso, temiendo sus sortilegios (7), oírlos á campo raso; y después de haberlos escuchado: «¡Bellos razonamientos y preciosas promesas, esclamo, pero nuevas é inciertas! No podría yo tranquilizarme con ellos, repudiando lo que los anglios creen hace ya tanto tiempo. Pero puesto que venis de un país tan lejano, y que quereis, según me parece, persuadirnos de lo que juzgais mejor para nosotros, os proporcionaré lo necesario: empleos, pues, en atraer á vuestra fe á cuantos podais.»

Dirigiéronse, pues, procesionalmente á **Cantorbery**, y ya fuese por la palabra, ya por el ejemplo de su austeridad como por las ceremonias y milagros, hicieron prosélitos. Recibió en fin, el mismo rey el bautismo en el día de **Pentecostés** del año siguiente con diez mil sajones (597). Dió tierras á los misioneros, «con objeto de que fuesen para ellos una patria, y que dejasen de ser extranjeros en el país.» Tuvo su ejemplo tantos imitadores, que pronto fué numerosísimo el rebaño de **Agustín**, aunque el rey no violentó á nadie y se contentó con manifestar más benevolencia á aquellos que se le habían unido para ganar el reino de los cielos.

Gozoso el papa con tal feliz éxito, comisionó á nuevos enviados á los cuales dió estas instrucciones: «Es preciso abstenerse de demoler los templos de los ídolos, contentándose con rociarlos solamente con agua bendita, colocando en ellos altares y reliquias. Viendo la nación subsistir los lugares consagrados á su antiguo culto, continuará por costumbre acudiendo á ellos para adorar al verdadero Dios. Se me ha referido que aquellos

(7) *Ne si quid malefica artis habuissent eum superando deciperent.* **HENRICUS HUNTINGDONENSIS**, *Hist. Anglorum*.

pueblos tienen la costumbre de inmolar bueyes á los dioses. Que este rito se transforme en solemnidad cristiana; y en los días de consagración de los templos en iglesias, en las fiestas de los santos, dejad á los nuevos fieles, que aun construyan cabanas de follaje al rededor de la iglesia, como lo tienen de costumbre; que conduzcan animales, que los maten después, no como ofrenda al demonio, sino para celebrar banquetes en honor de Dios, á quien después del festín entonarán alabanzas y acciones de gracias. Concediendo de esta manera algo á las alegrías exteriores, con mayor facilidad les conducireis á disfrutar de las interiores.»

Llevaron estos nuevos comisionados á **Agustín** el palio como arzobispo y las reglas por las cuales debía organizarse el reino á medida que fuese conquistado á la verdad, instituyendo doce obispos, y estableciendo un metropolitano en **Londres** cuando la ciudad se hubiese convertido al cristianismo (657) y otro en **York**.

Nombró el papa **Vitaliano** para la silla de **Cantorbery** á **Teodoro**, monje de **Tarso**, en **Cilicia**, instruido en el griego, el latín, la astronomía, la música y el arte métrico, y quien llevó consigo un ejemplar de **Homero** y otro de **San Juan Crisóstomo**. Fué acompañado por **Adriano**, monje de **Nápoles**, oriundo de **Africa**, no menos sabio que él, y que habiendo estado dos veces en **Francia**, había dejado en ella monjes cuya mayor parte sabían, aun después de mucho tiempo, hablar el latín y el griego como su propio idioma. Por este tiempo llamó **Benito Bishop**, de **Francia**, obreros é hizo construir el monasterio de **Wearmouth** en el **Nortumberland**, según la arquitectura romana. Adornáronse las paredes con pinturas compradas en **Roma** y los vidrios se tomaron de **Francia**, y un cantor procedente de **San Pedro de Roma** enseñaba en él el canto (8). **Teodoro** y **Adriano** tuvieron por discípulos á **Alcuino** y **Adelmo**, este último pariente del rey **Ina**, y el primer sajón que escribió en latín. Iba él mismo cantando por las calles canciones en lengua sajona (9). De esta manera fué como **Inglaterra** debió su primera civilización á aquellos pontífices, cuyas efigies sigue quemando anualmente hace tanto tiempo.

Los cambrios bretones, que habían permanecido independientes de los anglo-sajones, habían roto toda clase de relaciones con la Santa Sede, á la cual no se dirigían siquiera para pedir el palio arzobispal, vagando los obispos sin vida fija; no celebraban la Pascua con las solemnidades prescritas por **Roma** y no estaban vestidos ni tonsurados según lo prescrito. En sus monasterios cada religioso debía saber un oficio, y los que oraban debían relevarse alternativamente con los que salían á trabajar. Se separaban también de la verdad

(8) **BEDA**, *Historia ab. Wirem.*

(9) **WARTON**, *Diss on the introd. of learning into England*, CXXII.

por el motivo de la gracia, y por la suerte que se reservaba á los niños que morían sin bautizar.

En su consecuencia recomendó **Gregorio** á **Agustín** los obispos bretones, «á fin de que los indoctos fuesen instruidos, los vacilantes confirmados y los perversos corregidos.» Reúnelos, pues **Agustín** á la sombra de una gran encina, á orillas del **Saverna**; pero mirando ellos con recelo al arzobispo, y sospechando que estuviese de acuerdo con sus enemigos para privarlos de su independencia, se obstinaron en negar al papa una supremacía, que decían no debía concederse más que á Dios y á su arzobispo de **Caerleon**. Consideróse en aquellos tiempos bárbaros la destrucción del gran monasterio de **Bangor**, cuyos monjes perecieron todos, poco después, á manos de una partida de anglo-sajones paganos, como un castigo de aquella obstinación.

Continuó el apostolado en otras provincias con más ó menos éxito. **Edelberga**, hija de **San Etelberto**, que había contraído matrimonio con **Edwino**, jefe pagano de la **Nortumbria**, introdujo en este país el conocimiento del cristianismo. Resistió **Edwino** antes de abandonar sus mñemes, mucho tiempo á las caricias de su mujer y á las instancias del papa, quien le envió, en nombre de **San Pedro**, una camisa de lino bordada de oro y un manto de lana de **Ancona**, con un espejo de plata y un peine de marfil dorado para su esposa; pero acabó de sucumbir cuando el obispo **Paulino** le reveló una visión que había tenido en su juventud, y que jamás había confiado á nadie (627).

No queriendo, sin embargo, violentar la conciencia de sus súbditos, reunió la *vittenagemot*, y á la manera de **Teodosio** en el Senado de **Roma**, preguntó á los asistentes qué Dios querían. El gran sacerdote dijo: «Nadie ha reverenciado y servido á los dioses mejor que yo; no soy, sin embargo, ni el más rico ni el más honrado; luego ellos no valen nada.» Un guerrero añadió: «Cuando estamos calentándonos en la sala en el invierno, ¡oh rey!, á veces entra un pajarillo que se reanima con aquel calor; pero pronto sale espuesto al frío como antes. Tal es la vida, corto paso entre el tiempo que precede y el que debe llegar. Aquel tiempo es tenebroso: si alguna cosa cierta nos saben decir los cristianos, merecen ser seguidos (10).»

La conclusión fué cambiar de fé, y como ningún otro tenía valor, dió el gran sacerdote el primer golpe á las imágenes de los dioses. El sacerdote **Paulino**, que había venido con **Edelberga**, fué el primer arzobispo de **York**; pero la **Bernicia** conservó con tenacidad su salvaje culto, lo que impidió la fusión estable de los dos Estados.

Había sido ocupado el trono de **Mercia**, después de **Chorl**, por **Penda**, sobrino de **Crida** (625?). Haciéndole preferir su belicoso carácter las antiguas

(10) **HEN. HUNTINGDON**, *Hist.*

divinidades sanguinarias, se negó á abrazar el cristianismo, y uniéndose con Chedvalla, rey breton de Gwynedh en el país de Gales, derrotó y dió muerte á Edwino con su hijo Offrido, en la batalla de Heathfield (633). Persiguieron los vencedores el cristianismo y asolaron la Nortumbria, que dejó de formar un solo reino. Habiendo vuelto de Escocia Enfrido, hijo de Edelfrido, ocupó de nuevo el reino paternal de la Bernicia, mientras que al de Deira ascendió Osrigo, pariente de Edwino. Ambos renegaron del cristianismo, pero su reinado fué corto, porque habiendo Chedvalla caído de nuevo sobre la Northumbria, dió muerte á uno y á otro.

Por el contrario se habia combatido energicamente el paganismo en la Estanglia, gracias á la conversion del rey Eorpwaldo, hijo de Redwaldo, y especialmente á Sigeberto, su hermano y sucesor (629), que habiendo sido desterrado á Francia, habia conocido allí el cristianismo y le habia introducido en su país, así como escuelas organizadas por el modelo del continente. Pero cuando su tercer hermano Egrico ascendió al trono, le atacó Penda, uno de los vencedores de Edwino, le venció y dió muerte en una batalla (635). Persiguió después la religion, que no obstante fué sostenida por Anna, sucesor de Egrico, y más eficazmente después de él, por Oswaldo, hijo segundo de Edelfrido. Cuando murió Enfrido, reunió este príncipe en Escocia un pequeño ejército cristiano, y atacó cerca de Hexham, á los bretones, que saqueaban la Bernicia. Prosternóse este puñado de valientes, antes del ataque, al pié de una gran cruz de madera, atribuyendo á Dios, después de la acción, la gloria de haber salido victorioso con la muerte de Chedvalla. Reunió entonces Oswaldo la Bernicia y el reino de Deira, recibió el homenaje de los bretones, pictos y escotos, y tomando el título de bretualda, restableció en todas partes el cristianismo que propagó hasta el reino de Wessex. Cinegilo y Cuichelmo, hijos de Ceolrico, que reinaban juntos sobre los sajones occidentales (640), recibieron el bautismo de manos del sacerdote Birino, que acababa de llegar de Roma para predicar el Evangelio.

Sin embargo Penda, rey de Mercia, no habia depuesto su animosidad, reunió nuevas tropas, y declarando la guerra á los cristianos, venció á Oswaldo, quien pereció en el combate (642). Asoló la Nortumbria, hasta el momento en que rechazado por la ciudad de Bamborough, se retiró.

Pero habiéndose rehecho con numerosas fuerzas, volvió á atacar á sus vecinos. Para vengar á su hermana, á quien Chenowalco, rey de Wessex, é hijo de Cinegilo, habia repudiado, le destruyó y asoló el país. Habiendo dado Anna, rey de Estanglia, asilo al vencido, le atacó, venció y dió muerte (654); después forzó á su sucesor Eteltero, á auxiliarse contra Oswio, hermano de Oswaldo, que habia sido elegido bretualda y rey de la Northumbria: el reino de Deira permaneció independiente,

bajo otro Oswio, hijo de Osrigo, y bajo su hijo Etelwaldo.

No atreviéndose Penda, al principio, á esperar al bretualda en campo raso, celebró con él un convenio, que fué cimentado con un doble casamiento entre Cineburga y Peada, hijas de Penda, y Alfredo y Alfedra, hijos de Oswio. Esto no obstante, cuando se sintió fuerte con sus recientes victorias, con su alianza con Etelwaldo, rey de Deira, y con los bretones, acometió de nuevo la Bernicia.

Testigo fué el rio Winead, que se halla cerca de Leed, de la última gran batalla que tuvo lugar entre el cristianismo y la idolatria, y ésta sucumbió con Penda (655). Hizose entonces la Mercia provincia de Bernicia (655), y después dada á Wulfero, hijo de Penda, que completó en ella la conversion, al mismo tiempo que su hermano Peado propagaba el cristianismo entre los middle-anglios. Ya Oswio habia conseguido atraer á la verdadera fe á Sigeberto, rey de Essex. No quedaba pues, á la antigua idolatria más país que el de Sussex, de donde fué estirpada más tarde por el obispo Wilfrido (680).

Abriéndose Oswio el pensamiento de poner en armonía á los cristianos, haciendo desaparecer las disidencias entre el clero breton y los sacerdotes anglo-sajones, convocó un sínodo en Whitby bajo la presidencia de Wilfrido, obispo de York, en cuanto á los anglios, y del obispo Colmars, para los bretones. Discutióse allí sobre la costumbre establecida entre los bretones, los escotos y los irlandeses, de solemnizar la Pascua en diferentes épocas y sobre la forma de la tonsura. Todos se conformaron con lo que se practicaba en Roma. Chedwalla, rey de Wessex, recibió el bautismo de manos del papa Sergio (687) en la misma Roma; fundando en ella (689) Ina, su sucesor, una iglesia y un hospital para los peregrinos de su nacion (*Santa Maria in Saxia*), y un colegio para los jóvenes eclesiásticos anglo-sajones, á cuyo sostenimiento mandó Offa (796) que todos sus súbditos contribuyesen con el dinero de San Pedro (*romescot*), moneda que después se consideró como un tributo.

La dignidad de bretualda cesó con Oswio, y en su consecuencia tambien todo lazo de unidad entre los reinos anglo-sajones. Siendo ya los más poderosos los de la Northumbria, Mercia y Wessex, se disputaron la preeminencia, hasta el momento en que Egberto el Grande (809-27) reunió la isla entera bajo su dominio.

Los naturales.—¿Qué era entretanto de la antigua poblacion? Los bretones de la Longria meridional habian huido en tiempo de la primera invasion al continente galo, donde se establecieron en su costa septentrional, desde el pequeño rio de Coesnon hasta la capital de los antiguos venetos (*Vannes*); unieronse de esta manera á sus hermanos que en otro tiempo se habian establecido en la Armórica, á la que llamaron Bretaña, del nombre de su patria, conservando en ella por espacio de varios siglos su libertad y la lengua nacional.

Defendiéronse otros obstinadamente en el territorio montañoso y estéril que se estiende á orillas del mar, desde el golfo de Saverna hasta el de Solway. Allí fué donde se refugiaron todos los que preferian la libertad, aun cuando fuese desgraciada, á un país hermoso, pero esclavo. Fundaron en él los tres reinos de Damnonia y de Westwalia al sudoeste de Cambria ó de Walia, al occidente, y de Cumbria ó Cumberland al noroeste. Socorrido á veces allí el dragon rojo por los bretones de la Armórica, sostuvo su independencia hasta 750. Confundidos entonces los habitantes de Cornualles con los cambrios, vinieron á ser tributarios de los sajones occidentales, reuniéndose cincuenta años después al reino de Wessex, aunque sin pagar nunca tributo.

Divididos los del país de Gales entre los cinco principados de Reynuc y Elyluc, Powis, Mazgan, Gwynhed, Dehenbarth, fueron reunidos en un solo Estado por Coderico el Grande, en 843; y después divididos de nuevo entre sus tres hijos, sobrevivieron aun á la misma dominacion sajona. Convertidos casi en bárbaros á causa de su desdichoso aislamiento, afrontaban casi desnudos la furia del enemigo.

Bardos.—Era escitado su valor por los bardos, poetas que en ninguna otra comarca tuvieron tanta importancia, y eran considerados como una de las tres columnas de la sociedad entre ellos. Acompañaban á los reyes á la guerra, y el mejor becero del botín era su recompensa, mientras los músicos, sus dependientes, recreaban los ocios y solicitaban la escasa generosidad del artesano ó del clero. Sus cantos tenian por perpétuo tema la historia de la patria, deplorando sus reveses ó alimentando sus esperanzas; y de tal modo consiguieron su objeto, que aquella pequeña reliquia de una gran nacion, nunca llegó á persuadirse de que habia muerto: sino antes bien creyó que semejante á su rey Arturo, continuaba viviendo mas allá de la tumba, y que se apoderaria nuevamente un dia de la corona de la Bretaña, para elevarse otra vez á nuevos y gloriosos destinos.

Llamaban *pedra del destino* á aquella sobre que hacian tomar asiento á sus reyes, y la cual daba un sonido claro si la eleccion era aprobada por sus mayores. Pero decia el oráculo que la nacion prosperaria donde quiera que el trono fatal se trasladara; y éste fué colocado en Escocia; luego en el año 1285 Eduardo I lo trasladó á Westminster; y la raza céltica, no tuvo reyes, aunque no dejó de compadecer y dar asilo á los caidos, como la Escocia á los Estuardos, y la Bretaña francesa á los Borbones.

Aquellos que permanecieron en su patria, tuvieron que soportar males á que no estuvieron sujetos los demás pueblos avasallados por aquel tiempo. Mientras que no habian tenido que luchar los bárbaros del resto de Europa más que contra las legiones romanas, ó contra los otros invasores, los anglios, por el contrario, hicieron la guerra á toda

la poblacion indigena; y considerando á los vencidos como otros tantos enemigos, no pensaron más que en su destruccion y en su matanza. De consiguiente, fueron reducidas á ceniza las ciudades y las aldeas, estinguéndose cuanto quedaba de la civilizacion romana ó de la religion verdadera. El corto número de los que se libertaron de la cuchilla, fué reducido á la servidumbre para cultivar, bajo el nombre de extranjeros (*wales*) y en provecho de los nuevos propietarios, los campos en que habian nacido.

Cuanto mas ensancharon los anglo-sajones sus conquistas, más se redujo la dominacion de los cambrios, hasta el momento en que los pictos y los escotos derrotaron á Alfredo, rey de Northumberland (680); y avanzando al mediodia del Forth hasta el Tweed, fijaron allí los límites de su territorio: desde entonces quedó dividida la isla para siempre en dos partes, Inglaterra y Escocia.

Continuó hablándose la lengua cimbria en los países que del nombre sajón de extranjeros (*wales*), fueron llamados Gales y Cornualles; el resto adoptó el idioma inglés, mezcla del danés y del sajón, ó sea bajo alemán. De él nos ha quedado un antiquísimo monumento en una version métrica de la Biblia, hecha por un tal Cedmon en el séptimo siglo. Un anciano de Cornualles, decia en el año de 1776: «Apenas somos cuatro ó cinco los que hablamos la lengua del país, y tenemos de sesenta á ochenta años; nuestros jóvenes no saben de él una sola palabra.» Hasta el nombre de Bretaña cedió el puesto al de Inglaterra y no resucitó hasta el siglo XVIII.

Eran pequeñas las ciudades anglo-sajonas, estaban muy distantes entre sí las aldeas, y despoblados los campos, hasta tal punto, que se tenia un acre de la mejor tierra por cuatro ovejas, y todo el trecho entre el Tyne y el Tees era un bosque desierto. La conversion de los conquistadores debió de ser de gran provecho para los vencidos, contribuyendo á sembrar en ellos aquella mansedumbre que debe suceder naturalmente al primer ímpetu de la conquista, cuando habiendo cesado la resistencia, quiere el señor conservar en sus tierras siervos del mismo modo que bestias.

Irlanda.—Sobrevivia intacta la antigua poblacion en Irlanda, *isla de los santos, esmeralda de los mares*, madre de grandes pensadores y de ardientes patriotas. Estaba dividida en tribus (*sept*), cuyos jefes se llamaban *confinnies*, y muchas tribus formaban un Estado. Estos eran cinco: el de Ultonia al norte, el de Connacia al occidente, el de Momonia al mediodia, el de Lagencia al sudeste y el de Midia en la costa oriental. Este último era el más poderoso; y un jefe (*ardriagh*) reunia á los demás *riagh* á consejo en Teamor.

El cristianismo habia sido predicado desde muy al principio en Irlanda, á donde llegó Paladio en 431, enviado desde Roma en calidad de obispo. San Patricio, armórico, le ayudó, y con su poderosa influencia logró convertir toda la isla; de

manera que pueblos y reyes hicieron pedazos los ídolos, y en todas partes se establecieron monasterios, iglesias y escuelas para pobres. Una serie de hombres fervorosos continuaron la obra de Patricio; y de aquellos monasterios, asilo de doctrina y de rígidas virtudes, salieron frecuentemente misioneros para llevar á remotas tierras la luz de la verdad.

San Columbano 560-615.—Allí había nacido Colum (Columbano), que huyendo de las lisonjas de una hermosa presencia y de una cultura aplaudida, se hizo monje en Bagor, y luego entre peligros y persecuciones anduvo predicando á los pictos y escotos en la sencillez de su traje y de su fé. Fundó en la roca de Yona, una de las Hébridas, un convento de pobres y laboriosos cenobitas, y posteriormente pasó con diez de ellos á las Galias para evangelizar á los leñadores y á los pastores de los Vosgos (590). Allí se estableció cerca de un manantial de agua caliente, en la aldea de Luxeuil, y pobló las cercanías de muchos monasterios, cuya sencillísima regla tenía por objeto la humildad y la mortificación.

Thierry II, rey de Borgoña, fué en su busca, pero Columbano tuvo el valor de que carecían los sacerdotes francos; le echó en cara su desordenada vida. Habiendo hecho el rey que le llevaran en donativo delicados manjares, dijo: «Dios reprueba los presentes de los impíos, y los labios del siervo de Dios no deben ser manchados;» é hizo pedazos las vasijas. Brunequilda le llevó los hijos naturales de este rey para que los bendijera; pero se negó á ello exclamando: «No, ninguno de ellos llevará el cetro, porque son hijos del pecado.» Temiendo, pues, aquella reina, que indujera al rey á tomar una esposa legítima, y que de este modo se emancipara de su tutela y de la de sus vicios, determinó á un clero avariento y ambicioso á condenarle como herege. Columbano quiso entonces regresar á Irlanda, pero «como ningún sacerdote debe tomar uno ni otro camino sino con el permiso del Señor», se trasladó, por el contrario, á los Estados de Teodeberto II, á orillas del lago de Zurich, y luego á las del lago de Constanza. Bajando desde allí á Italia, fundó el monasterio de Bobbio, y lleno de días ascendió hacia Cristo (11).»

Ya antes del cristianismo estaba establecida en Irlanda la constitucion hereditaria, por lo cual no tuvo el clero que crearla como en otras partes, ni por consecuencia fué en ella dominante; por el contrario, encontramos algunos obispos reyes, lo cual demuestra confusion más que armonia en el ejercicio de los dos poderes. Al mismo clero perjudicaba el encontrarse en desacuerdo con Roma respecto de algunas costumbres, como el tiempo de la Pascua, y el ser casi todo monástico, aunque sin unidad de regla; al paso que la emigracion de sus mejores individuos lo debilita.

Muchos jóvenes anglo-sajones iban á recibir su

(11) *Script. rerum Franc. et Gall.*

educacion á los conventos de Irlanda, donde, con modales más cultos, é ideas más humanas, aprendían á respetar á aquellos vecidos, de quien recibían lecciones de piedad y de ciencia. Beda nos informa que en el año 728 había en Inglaterra diez y siete obispos, dos de ellos en el país de Kent, cuatro en la Nortumbria, uno en Londres, dos entre los sajones orientales, dos entre los anglos orientales, dos entre los sajones occidentales, y cuatro entre los mercianos. Se comprenden en estos muchos de los países que ahora forman la Escocia. Aun cuando se llaman escotos el obispo Colman y su clero, que asistieron al concilio de Withby, no vemos que en aquel reino estuviese constituido el clero antes del año 1057, cuando Malcolm III lo dividió en seis diócesis. Los monjes eran mucho más numerosos que los clérigos, tanto, que hasta los obispos se hacían inscribir en las comunidades religiosas, las cuales por esta causa estaban poco dispuestas á reconocer la supremacia del papa. Aun en la Inglaterra propiamente dicha las divisiones de la heptarquía impedían la concordia de los obispos, cuyo poder se aumentaba ó disminuía según el reino á que pertenecían. Teodoro fué después elegido por el papa Vitaliano, arzobispo de Cantorbery y primado de toda Inglaterra. Se poseyeron los anglos de tal celo por la religion nueva, que depusieron la púrpura por el sayal más de treinta de sus reyes ó reinas. Desde entonces vemos á algun esclavo liberto transformarse en hombre libre de la infima clase; después á Etelberto dando leyes escritas y una organizacion judicial por consejo de los misioneros. Ina, legislador del Wessex, mejora la condicion de los esclavos nacionales, y cuatro señores bretones obtuvieron grados en su corte. Reconócese, pues, una autoridad diferente de la de la espada, un poder á que se puede recurrir cuando estallan entre el pueblo y el rey graves disensiones, poder ageno á los intereses de partido, protector constante de la causa más generosa, y capaz de poner algun freno á los que no reconocían ninguno. En los concilios de Nortumbria y de Mercia, celebrados por dos legados del papa Adriano I (787), además de los cánones relativos á los eclesiásticos, fueron adoptadas las disposiciones siguientes: «No será permitido que el rey sea nombrado por una familia sola. Se hará legítimamente la eleccion por los obispos y por los magnates del país. No se elegirá á ningún bastardo, porque si el hombre mancillado de esta manera no debe ser promovido al sacerdocio, según los cánones, nadie puede tampoco, á no haber nacido de una union legítima, ser ungido del Señor, rey de todo un reino, heredero de la patria. Oportenga el rey respeto y obediencia, como lo prescriben en sus epistolas los apóstoles Pedro y Pablo (12).»

En el pontifical de Egberto, arzobispo de York,

(12) LABBE, t. VI, col. 1866 (edicion de 1671).

que vivía antes de estos concilios, se halla el ceremonial para la coronacion de los reyes anglo-sajones con este juramento: «Prometo en nombre de la Santísima Trinidad, en primer lugar, que la Iglesia de Dios y todo el pueblo cristiano gozarán de una verdadera paz bajo mi gobierno. En segundo, que reprimiré toda especie de rapiñas y de injusticias entre los hombres, sean de la condicion que quieran. En tercero, que mandaré reunir en todos los juicios la misericordia y la justicia, á fin de que Dios esencialmente bueno y misericordioso, nos perdone á todos por su eterna misericordia.»

Cuando había sido derramado el santo óleo sobre la cabeza del rey, los principales *tanes* así como los obispos ponían el cetro en sus manos, y el arzobispo decía: «Señor, bendice á este príncipe, tú que gobiernas los reinos de todos los reyes. Viva siempre sumiso hácia tí y temeroso; sírvate; sea tranquilo su reinado; sea protegido con sus mi-

nistros por tu escudo; alcance victorias sin derramar sangre.

»Viva magnánimo en medio de las asambleas de las naciones y señalado por la equidad de sus juicios.

»Concédele largos años, é impere la justicia durante toda su vida.

»Seanle fieles las naciones; disfruten la paz y amen la caridad sus nobles.

»Sé su gloria, su alegría y su deleite, su apoyo en los reveses, su consejo en los peligros, su consolador en los pesares.

»Solicite tus consejos y aprenda de tí á regir el imperio, á fin de que su vida sea una vida de prosperidad y de que pueda luego gozar de la felicidad eterna.»

A cada una de estas cláusulas respondían *Amen* los asistentes.

Semejantes fórmulas atestiguan un cambio extraordinario, y nos presentan al feroz dragon amansado al pié de los altares.